



Nára, y la flor de dos colóres 1003w

Háce múcho, péro múcho tiémpo, vivía un poderóso hómbré que tenía siéte espósas; había contraído nuévas núpcias cáda séis años, por lo cuál tenía aquélla edád en la que se tiéne más experiéncia y fantasías, que en realidad energía o gánas.

A pesar de élló y cómo siémpre lo había hécho, cáda día ordenába poner úna flor de dos colóres sóbre la almoháda de la espósa deseáda.

Úna tárde, a la más jóven de sus espósas, la que más frecuéntemente recibía la flor, se le ocurrió úna idéa pára pasar alégremente las últimas hóras de la jornáda.

Propúso a las siguiéntes cinco espósas, poner ésa nóche la flor que recibieran, en la cáma de la séptima espósa... la anciana Nára.

La segunda espósa aceptó inmediátamente, la tercera creyó que sería divertido y accedió, la cuarta no contestó y la quinta y séxta con péna en los ojos se excusáron.

Cuándo la mújer del guardián llevó úna flor amarilla y blánca a la segunda de las espósas, las tres la tomaron y abriéndo la ventána de la anciana, la depositáron sóbre su cáma.

Cuándo Nára la vió, mil sensaciones pasáron por su álma, hacía más de 30 años, miles de lúnas pasádas sin que la flor se posára sóbre su almoháda. Se sentó sóbre su cáma, apoyó la flor sóbre su pécho y lloró desoláda.

*_*_*

Pasó un tiempo y Nára con la flor en la mano, abrió la puerta y salió de su cámara.

Cómo esposa más lejana, tenía que pasar, para llegar al que así la llamaba, por delante de las puertas de las otras seis damas.

Al deslizarse por el pasillo, no necesitaba mirarla para ver que todas estaban entreabiertas y con la luz apagada, tampoco notó que el silencio pasara a risas, que se convirtieran en carcajadas.

Nára entró en la habitación del que la aguardaba.

* * * * *

Desde hacía muchos, muchos años, ya debido al desinterés de las jóvenes, ya a la edad avanzada del anciano, las noches en la gran cámara eran de silencio y tranquilidad; pero esa noche, como nunca, se vio animada por conversaciones pausadas, instantes de silencio, de recuerdos, de risas mesuradas, de amor, de susurros, de voces bajas, de cuentos, de cariños... que se repitieron una y otra vez, hasta que las últimas sombras de la noche le dieron la mano a la mañana.

Nára abandonó la habitación y encaminó sus pasos hacia la más lejana, las seis puertas todavía abiertas, nada se había movido desde que ella pasara. El aire lleno de odio de la primera se fue dulcificando puerta a puerta, y en la sexta, una mano cariñosamente le tocó la espalda...

Nára jamás volvió a la gran sala, ni la mujer del guardián buscó flores en la campaña.

Esa noche, él había comprendido lo que había pasado, y recordó al verla temblando, todo el amor que de ella hacía tiempo había olvidado, los primeros besos y las primeras flores buscadas. Esa noche, el verdadero amor rejuveneció con la fuerza de las noches perdidas y la calma y la experiencia de las estaciones ganadas.

A partir de ese día, cada noche, su esposo después de la cena, pasaba por el jardín y antes de retirarse se acercaba a su aposento llevándole, sólo a ella, la flor tan deseada.



Péro Nára jamás volvió a dormir bájo sus sábanas.

Cuándo después de un béso, un abrázo o úna miráda él la dejába, Nára tomába la flor y el pasillo cruzába, se parába delante de la gran cámara, volvía sóbre sus páso y dejába la flor en la puérta de la espósa, que ése día pudiése compartír con su amádo, el mayór de los caríños a cámbio de la verdadera cálma, poniéndo en la balánza, las menguádas energías de su espóso y las necesidádes, ilusiónes y deséos de las deseádas, con ése exquisito equilibrio de la mujér que áma y con ése dar de la mujér amáda...

..... y por él... úna flor así enviáda, jamás fué rechazáda...

Y así el amór, la paz, y la tranquilidad reinó en la gran cása.

Péro Nára, jamás volvió a su cáma.

Cuándo ésa nóche tan especiál, él le prometió que cáda día depositaría la flor sóbre su almoháda, élla frénate a la puérta y de espáldas le díjo en voz muy bája.

Ésta ha sído de tóda mi vída la nóche más cálida y deséo cómo última, así recordárla.

* * * * *

Cuándo las últimas sómbras de la nóche se retíran ánte los priméros páso de la mañána, Nára escúcha úna espósa abandonár la gran sála.

Péro Nára jamás volvió a su cáma.

Báli, Agosto 1998

Emílio Vilaró

buzon@evilfoto.eu

www.evilfoto.eu

Modificaciones:

16-08-2011

2012-06-26

2012-12-26

2013-05-12

2013-07-01

2013-10-14

2014-01-06